

LA CENA Y LA MESA DEL SEÑOR

por Alejandro R. Hay

Con Introducción y Notas Adicionales del Traductor

Por fin, se tradujo al español un capítulo del libro clásico de Alejandro Hay:
“THE NEW TESTAMENT ORDER FOR CHURCH AND MISSIONARY”.

Todo el libro es recomendable, pero es difícil concebir de otro tema que sea de tanta importancia para el creyente como el tema de
‘la Cena’.



Publicado por **PRESSING ON!**

**Apartado 31,
29700 Vélez-Málaga, *Spain*.**

Correo-e:
pressingonstill@gmail.com

Sitio web, menú español:
http://ntmu.net/?page_id=1211

La Cena y la Mesa del Señor

Introducción

¡Cuántos auténticos “miembros del Cuerpo de Cristo” no tuvieron nunca esta experiencia de sentarse a la Mesa del Señor, como entre ‘familia’ entrañable, donde todos participan en la ‘conversación’ bíblica, para luego ‘conmemorar’ al Señor como Él dijo que hiciéramos con ‘Pan y Copa’, juntos recordando su muerte en cruz, y su resurrección! Él dio la promesa de estar en medio de sus discípulos, cuando ellos se reúnen en su nombre, aunque los presentes (a veces) no sean más que dos o tres (Mt. 18:20). Cuando David profetizaba de la Resurrección del Mesías, escribió: “Este es el día que hizo **EL SEÑOR**. ¡Nos gozaremos y alegraremos en él!” (S. 118).

La única vez que ocurre la frase “mesa del Señor” en el NT es en 1ª Corintios 10:21: “No podéis participar de la **mesa del Señor**, y de la mesa de los demonios”. Las dos ‘mesas’ están en yuxtaposición, ya que ambas tienen todo que ver con “sacrificio”. Los incrédulos, en sus templos paganos, comían de lo sacrificado a los demonios, y, literalmente, bebían de la sangre. Pero quien se ha convertido a Cristo, dejando a los demonios (con su ‘mesa’ idólatra), lógicamente, acude luego a esa otra ‘mesa’ del vs. 21: la **Mesa del Señor**. Allí el creyente come (aunque no físicamente) del ‘cuerpo sacrificado’ de Cristo, y bebe de ‘su sangre’. Disfruta de su celebración, y se fortalece con la alimentación espiritual y con el compañerismo en Cristo.

En el AT hay un solo capítulo - al final - (en Malaquías 1), donde es mencionada la “mesa de YaHWeH” (2x). Las circunstancias son muy distintas, y el mismo Señor deplora que sus siervos *desprecien* su mesa... Pero en el tercer capítulo, “los que temían al **SEÑOR** hablaron cada uno a su compañero; y **EL SEÑOR** escuchó y oyó, y fue escrito libro de memoria delante de Él para los que temen al **SEÑOR**, y para los que piensan en su nombre. Y serán para mí especial tesoro, ha dicho **EL SEÑOR**”.

Aunque los ‘oficiales’ desprecien el lugar íntimo con el Señor, los que buscan allí su presencia son grandemente ‘atesorados’ por Él.

En el Salmo 78:19, dicen aquellos, con incredulidad: “¿Podrá poner mesa en el desierto?”, y en el 23:5 suena la respuesta de fe:

“Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores”.

Para evitar ciertas confusiones y malentendidos acerca del concepto de “iglesia”, hemos preferido usar - en la mayoría de las ocasiones - la palabra original en griego, que es “**ekklesia**”. *Nota del traductor.*

Simbolismo

En el simbolismo de la Mesa del Señor se da continuación al testimonio que el creyente ha dado en su bautismo (Romanos 6:3-6). El bautismo simboliza la obra y la victoria trascendentes de la Cruz; por ellas el creyente está en viva unión con Cristo. La Cena del Señor conmemora esa obra y unión y simboliza la continuación de todo lo que aquello significó. El creyente permanece ahora en Cristo, como 'pámpano en la vid' (Jn. 15). Está en Cristo, muerto, justificado, resucitado y viviendo en continua unión con Él. La Vida, y la continuación de vida, están *en* Cristo y son *por* Cristo. El creyente vive, al vivir Cristo en él, y al vivir él en Cristo.

Futuro

La Cena del Señor apunta al futuro. Crea puente entre la unión del creyente con Cristo por fe ahora, y la futura consumación visible de esa unión, cuando todo el Cuerpo de Cristo será unido y cuando todos los redimidos, en cuerpos glorificados incorruptibles, y semejantes al suyo, se reunirán con Él en su venida y estarán con el Señor para siempre (Mt. 26:28-30; Lc. 22:14-20; Jn. 14:2-3; 1ª Cor. 11:23-32; Fil. 3:21).

Unidad

La Cena del Señor simboliza, además, la unidad del Cuerpo de Cristo, la Ekklesia, es decir, la unión de los 'miembros' del Cuerpo con su Señor y la consecuente unión entre ellos mismos. Es la reunión de la Ekklesia como el Cuerpo de Cristo: 1ª Cor. 10:16-17.

Todos los hermanos deben ser conscientes de que esta reunión ocupa el lugar central en la comunión y edificación espirituales de la ekklesia. Es particularmente acerca de ella que Pablo escribe los capítulos 10 a 14 en 1ª Corintios. Es en esta misma reunión de la congregación - parte del Cuerpo de Cristo -, que el Espíritu Santo ministra a las necesidades espirituales del Cuerpo. Lo hace a través de los miembros del Cuerpo, manifestando para ello los 'dones' necesarios.

Fiesta

Es una fiesta, tanto simbólica, como actual. Simbólicamente el Cuerpo festeja el triunfo de Cristo, logrado en su muerte y resurrección; y, a través del Espíritu de Cristo - presente en medio de los suyos -, hay fiesta espiritual, provista con 'alimento' de la Palabra para la nutrición,

edificación y gozo de todos los miembros del Cuerpo presentes. Que las congregaciones se reunían así cada ‘Día del Señor’ (domingo) está claramente implicado en Hechos 2:42-47 y 20:7. La obrera llamada “Didaché”, o “Enseñanza Apostólica”, escrita antes de terminar el primer siglo AD, dice: “Congregad en cada Día del Señor y partid el pan”. Famosos creyentes de aquellos tiempos, como Justino Mártir y otros, se expresaban de igual manera clara.

Distinción

Es importante que distingamos entre esta reunión de la ekklesia y las otras, como las que se tienen para enseñanza de la Palabra y para la predicación del Evangelio. Aquellas no eran reuniones-de-la-ekklesia en el mismo sentido. Relativamente pocos integrantes de la congregación pudieran estar presentes en aquellas reuniones, pero, tal vez, muchos inconversos, sí.

Neotestamentaria

No debiera ser difícil imaginarnos presentes en una reunión de una congregación neotestamentaria, establecida por el Apóstol Pablo y sus colaboradores. Por las narraciones dadas de estas reuniones y por las instrucciones dejadas a propósito, podemos saber exactamente como fueron conducidas.

Hogar

La reunión donde ‘asistimos’ será, con toda probabilidad, hospedada en el hogar de uno de su número. Al entrar, en el primer día de la semana, encontramos que muchos de los que nos rodean son de la gente ‘común’. Puede que haya unos pocos judíos entre ellos, pero la mayoría han de ser gentiles. Posiblemente muchos son esclavos. Pero palpamos un ambiente de amor y un espíritu de unidad; todos son uno en Cristo. Lo que caracteriza esta reunión casera es reverencia, dignidad, sencillez y un espíritu gozoso de adoración y de compañerismo espiritual.

Participar

Están reunidos, en este día, como Ekklesia - el Cuerpo de Cristo -, para ‘partir el pan’. Están presentes los varios Ancianos de la congregación, como también los que sirven como Diáconos. Son hombres de un porte prudente y cuerdo. Uno de los Ancianos preside la reunión, es quien

mira por el orden escritural. Todos los que tienen los dones para ministrar, y son guiados en este sentido, tienen libertad para participar. Hay algunos con los dones de profetizar (o sea, predicar la Palabra de Dios, 1ª Cor. 14:29-31) y enseñar, con “palabra de sabiduría” o “palabra de ciencia”. Varios piden cantar salmos o himnos, o leen, y posiblemente explican pasajes de la Escritura, otros oran en voz alta. Dos o tres se dirigen a los congregados. Se entiende que ninguno trae un mensaje tan largo que no hubiera lugar para otro (29-31). Los Ancianos no permitirían participación en estos ministerios públicos a quien no evidencie el don necesario. El débil en la fe es recibido, “pero no para contender sobre opiniones” (Rom. 14:1). Nadie que viva en pecado, o ‘conforme al mundo’, podría participar, y quien enseñe doctrina no bíblica sería silenciado inmediatamente.

Conmemorar

Participaremos con ellos ‘del pan y de la copa’, conmemorando la muerte del Señor y simbolizando la unidad del Cuerpo. Los hermanos que traen ofrenda, la depositarán en la caja indicada, la que para este propósito ocupa un lugar discreto, pero de fácil acceso. Aunque los fondos sean bajos, nunca se solicitan contribuciones. Todos dan con alegría, como al Señor, y según hayan prosperado.

Orden

Cuando los hermanos se congregaban así, como ekklesia en el Día del Señor, lo hacían como el Cuerpo de Cristo. Algunas veces desorden y abusos se manifestaban, como ocurría en la congregación de Corinto. Sin embargo, estas eran excepciones que recibían su reprensión severa de parte de los Evangelistas (Pablo, Tito, etc.). En general, la conducta era ordenada, el testimonio consistente, y el Espíritu Santo se manifestaba en poder.

Alrededor de Cristo

Esta reunión-de-ekklesia no se centraba alrededor de un púlpito y un sermón, más bien alrededor de Cristo. El elemento esencial era la libertad del Espíritu para guiar los pasos de la congregación y para glorificar a Cristo, utilizando lo que Él eligiera. Había un pleno reconocimiento del sacerdocio de **todos** los creyentes (1ª P. 2:5, 9-10). Era el centro de la vida de la congregación, cuando de manera especial, se reunía con su

Señor, con los miembros de su Cuerpo, miembros también unos de otros. Al guiar el Espíritu Santo, había adoración, compañerismo y ministerio.

Verdadero lugar

La importancia de esta reunión y la rica bendición que trae a la congregación, se hacen evidentes cuando se le da su verdadero lugar, y cuando su sencillez le es restaurada, y cuando al Espíritu Santo se le permite controlar. En la práctica, lo hemos hallado de gran valor en la vida espiritual y en el desarrollo de los creyentes, individualmente y como congregación entera. El hecho de que cada uno, desde el más joven hasta el más viejo, es responsable para el ministerio en la Cena, produce una actitud diferente. Al notar cierta falta de libertad y de poder, nadie puede comentar, 'El pastor no estaba en su mejor momento', ya que no hay 'pastor'. Más bien, los hermanos se dan cuenta que la falta es de la misma congregación, y el asunto se pondrá ante el Señor en la próxima reunión de oración.

Espíritu Santo

Toda la reunión, en todas sus oraciones, lecturas, himnos y mensajes, forma algo íntegro, un mensaje de parte del Señor, y de tal manera que hace evidente que el mismo Espíritu Santo está en control. Sin embargo, hay ocasiones cuando esto no es el caso. La Cena del Señor es un verdadero barómetro del estado espiritual de la congregación. Es imposible que disminuya el nivel de 'vida' espiritual sin que haya síntomas en esta reunión. Así el Señor puede 'tratar' con su pueblo.

Edificación

En esta misma reunión, entonces, alrededor de la mesa, los predicadores pueden ejercer su don de dirigir la Palabra al pueblo del Señor para su edificación. Es una bendición verlos desarrollándose. Hemos visto a nuevos convertidos, recién bautizados, siendo grandemente bendecidos al leer un pasaje o al dar un sencillo mensaje al participar en su primera Cena del Señor. Lo que experimentaron era que, desde el mismo principio, tenían el camino abierto para entrar en sus responsabilidades como miembros del Cuerpo de Cristo, llamados para participar en su ministerio.

Ausencia de Ancianos

No hay en el Nuevo Testamento nada que afirme que las congregaciones debieran abstenerse de celebrar la Cena del Señor en caso de ausencia de Ancianos o Evangelistas. Más bien, ciertas indicaciones parecen afirmar lo contrario. En la Pascua judía, por ejemplo, no era indispensable la presencia de un sacerdote; era la cabeza de familia quien presidía. En tal caso de que al menos uno de los ancianos, o un Evangelista, tuviera que estar presente, para poder celebrar la Cena del Señor bajo su presidencia, tal necesidad se habría mencionado. Tenemos que concluir que su presencia no era imprescindible.

Antibíblica

Aparentemente, cuando se celebraba un “ágape”, que incluía ‘partimiento del pan’, era usual que la cabeza del hogar actuara como ‘maestro de ceremonias’. No hacía falta la presencia de un Anciano. No se da ninguna base para el pensamiento de que el Anciano sea investido con autoridad especial para dispensar o distribuir los ‘Sacramentos’. Esta es una idea que surgió de la Iglesia de Roma, con su distinción antibíblica entre ‘clero’ (obispos, curas, etc.) y ‘laicos’.

Tertuliano

La evidencia histórica, en cuanto a las prácticas de la temprana ekklesia, es concluyente, como demuestra el historiador Edwin Hatch. Cuando hace referencia a Tertuliano (AD 160-230), Hatch dice: “La visión que Tertuliano tenía de la naturaleza del ‘oficio’ en la Iglesia, era que en sí no confería ningún poder sobre *unos* hermanos, que no fuera compartido por los *otros* miembros de la comunidad... Como regla normal, dijo, ‘Es sólo de las manos del presidente que recibimos la Eucaristía’, pero si hubiera alguna emergencia, un laico puede celebrar igual como un obispo. ‘Lo que ha constituido la diferencia entre el cuerpo gobernante y los miembros ordinarios, es la autoridad de la Iglesia’; pero ‘donde hay presentes tres cristianos, aunque sean laicos, allí hay una Iglesia’” (*La Organización de las Iglesias Tempranas – pág. 124*).

Ritualismo

Aunque, en verdad, los escritos de Tertuliano muestran plenamente la influencia del ritualismo, siempre creciente, manifiestan también que, incluso en su día, se reconocía que el ‘miembro ordinario’ podía presidir

en la Mesa del Señor, y que era el progresivo partido ritualístico que buscaba reservar tal ‘privilegio’ para los ‘oficiales’. En cuanto a la administración del bautismo, la situación se muestra haber sido exactamente la misma. De nuevo citamos a Hatch:

Revolución

“Por una de aquellas revoluciones lentas y silenciosas que los muchos siglos efectúan, tanto en comunidades políticas, como en las religiosas, el viejo concepto del oficio (de Anciano), como esencialmente disciplinario y colegiata, fue reemplazado por otro concepto: Ya no se trata de ‘Ancianos’ en plural, sino de uno solo (“El Obispo” local, más tarde llamado “Pastor”), que ha de ser competente para desempeñar todas las funciones. Además, aquellas funciones cambiaron para ser, en primer lugar, no las de disciplina, sino las de ‘ministración’ de la Palabra y de los Sacramentos” (p. 77).

Don del Espíritu

Cuando hay presentes Ancianos o Evangelistas, uno de ellos, naturalmente, presidirá la reunión alrededor de la Mesa del Señor, no porque ellos hayan sido especialmente ‘ordenados’ para dispensar ‘la Comunión’, lo cual no es el caso, sino porque, sencillamente, su ministerio en general, es el de presidir en la congregación. Tienen para ello el don del Espíritu (Rom. 12:8; 1ª Tes. 5:12-13).

Discreción

Quien presida en la reunión, sea Anciano o no, lo hace, simplemente, para mantener el orden. Debe hacerlo de la manera más discreta posible. Después de oración o del canto de un himno, el hermano deja la reunión abierta para la participación de todos los hermanos bautizados. Luego, interviene otra vez cuando ha llegado el momento de leer el pasaje idóneo - 1ª Corintios 11:23-32 - y de pasar los ‘elementos’. Los asientos – en lo posible – se habrán ordenado alrededor de la mesa. Primero es pasado el plato, luego la copa; y de mano en mano, para así evitar la impresión de que el hermano que presida sea el único autorizado para distribuir los símbolos. Lo cierto es que, en el nivel espiritual, sólo es el mismo Señor quien tiene toda la autoridad entre los suyos (Mt. 18:20; Col. 3:12-17).

Para concluir la reunión, se canta un último himno (Mt. 26:30; Mr. 14:26).

Disciplina

Surge la cuestión de una congregación en un lugar aislado, con pocos integrantes, donde no hay Ancianos, ¿No sería abuso de privilegio, si participan de la Cena del Señor? No sería algo indigno?

Esto es posible, pero no es inevitable, porque deben haber sido instruidos adecuadamente. Si es necesario, un Evangelista puede intervenir y aconsejar a la congregación acerca de su andar. Su andar debe ser por fe y en obediencia a la Palabra de Dios. Inculcar la disciplina significa en primer lugar enseñar a todos los hermanos la verdadera sumisión a la Palabra, para que así sean ‘moldeados’ por el Gran Alfarero a ser auténticos discípulos del Maestro. Además, la disciplina del Señor puede significar que alguno – que esté en pecado - sea excluido de participar de la Mesa. Así Pablo instruía a la congregación de Corinto (1ª Cor. 5).

Clericalismo

Como cabría esperar, Satanás no escatimó (ni escatima) esfuerzos para robar a la Mesa del Señor su lugar, su significado y su poder. A través de los siglos, el sacramentalismo, ceremonias de varias clases, incluso crudas supersticiones, todos han tendido a transformarla en un ritual. Satanás, con el clericalismo, quitó la libertad del Espíritu al hermano que presida. A todo costo quiere evitar que quien presida en la Mesa del Señor sea instrumento del Espíritu Santo. Aun en aquellas congregaciones donde se haya retenido la sencillez, el ‘hombre’ tiende a usurpar a menudo el lugar del Espíritu. Un resultado trágico es que los hermanos jóvenes son intimidados y desanimados para participar. En 3ª Juan, Diótrefes tomó por este camino.

Reglas

La libertad del Espíritu puede quedar obstaculizada por ‘reglas’. Por ejemplo, según ciertos grupos, los mensajes en la Mesa deben ser limitados a ciertos temas. Algo como esto puede ser decretado: ‘Todos los mensajes deben centrarse en el tema de la muerte del Señor’. Otra ‘regla’ estipula que todos los mensajes deben enfocar la ‘adoración’ (es decir, una ‘adoración’ entendida en un sentido muy limitado). Tales restricciones y limitaciones están basadas en conjeturas y razonamientos, y carecen de justificación escritural. El hombre en su ‘sabiduría’ siempre se encuentra con la tentación de “extender la mano para sostener el arca de Dios” (2º Sam. 6:6).

Instrumentos

No hay apoyo en el Nuevo Testamento para la idea de que, en realidad, nadie deba presidir en la Mesa del Señor, para que así el mismo Señor presida... Lo cierto es que Él preside todas las reuniones de su pueblo. Al mismo tiempo, el don de presidir, como los demás dones, fue dado por Él (Rom. 12:8); su propósito es tener instrumentos idóneos y útiles para la obra de su Espíritu en las reuniones de su pueblo. Es Él quien hace toda la obra en la congregación, pero lo hace por su Espíritu, quien obra a través de los miembros de su Cuerpo.

Razonamientos

Tampoco hay ningún ejemplo de reunión alrededor de la Mesa del Señor donde *uno* pase el pan, *otro* la copa, etc. En la Pascua, y en el ejemplo dado por nuestro Señor mismo, uno solo presidía. Evidentemente, en el ‘ágape’, era la cabeza de familia quien presidía. Nunca es bueno introducir una práctica nueva que, en lugar de seguir el ejemplo del Nuevo Testamento, se base en nuestros propios razonamientos, por espiritual que tal práctica (novedosa) parezca.

Por turno

Donde no hay (todavía) ancianos, cualquier hermano puede presidir, si es espiritualmente apto para ello y si tiene los dones del Espíritu necesarios. Entre varios se puede tomar por turno. No es bueno que se deje disponible el presidir para ‘alguno’ que “siente de hacerlo”. Eso no tiene apoyo escritural, más bien, facilita que aquel que sea ‘atrevido’ y no espiritual, venga usurpando un liderazgo no deseado. Suelen ser, precisamente, los no-espirituales que se manifiestan como atrevidos.

Sinagoga

Mirando la práctica en la sinagoga, encontramos que, aunque todos tenían el privilegio de ministrar con la palabra, los Ancianos de la sinagoga eran responsables de ver que sólo tomaran parte los que debieran hacerlo.

Donde no hay Ancianos, sea en la sinagoga o en la congregación cristiana, la responsabilidad cae directamente sobre la congregación. Es el deber de la congregación - en tal caso - decidir quien puede, o quien no puede, presidir o predicar. En una congregación pequeña esto no presenta dificultad seria.

¿Cuerpo partido?

En ciertos lugares es costumbre que el hermano, públicamente, tome un pan entero y lo parta en dos o más pedazos, mientras pronuncie las palabras: “Esto es mi cuerpo que por vosotros es partido”. Nadie suele darse cuenta que esta cita de Jesús no es correcta. Jesús nunca dijo: “cuerpo ... *partido*”. Consecuentemente, Pablo tampoco podría citar así a Jesús en 1ª Corintios 11. Se trata más bien de un error de copista; un error que hizo que, en algunas versiones, quede añadida la palabra “partido” (11:24), pero la acción de Jesús de ‘partir el pan’ (Lc. 22:19), no implica que luego su cuerpo fuera ‘partido’. En los mejores manuscritos griegos de 11:24, no se encuentra la palabra. Las profecías afirman que no fue ‘quebrado hueso’ suyo (Ex. 12:46; Nú. 9:12; S. 34:20; Jn. 19:36). Aunque de los otros dos crucificados, algunos huesos fueran rotos violentamente, del Mesías ninguno fue fracturado. Jesús sabía esto perfectamente de antemano, con que, no pudo referirse a su cuerpo ‘partido’. Quien lea 1ª Corintios 11:24 en la Mesa, mejor lea: “Esto es mi cuerpo que por vosotros es **dado**”.

Ataques - Triunfo

Los ataques de Satanás y las dificultades creadas por el hombre no son ninguna razón para abandonar el orden de Dios. No nos atrevamos a hacer tal cosa; la pérdida sería demasiado grande. Todos los que quieran reunirse sincera y humildemente en obediencia al orden divino, hallarán que el Señor está presente para guiar adelante en triunfo continuo. Aunque el enemigo no cesará sus intentos de causar brechas donde luego pueda entrar, haciendo estragos, el Señor es más que poderoso para guardar a su Ekklesia, si sólo se lo permitimos (2ª Co. 10:4-5). Hemos visto su fidelidad en muchos lugares, y de forma gloriosa.

Volver

Hay un profundo deseo de muchos del pueblo de Dios, en estos días, de volver a la sencillez y el poder del orden de Dios. En el día de Pentecostés, al nacer la Ekklesia, el apóstol Pedro enfocó el ministerio universal que, desde aquel mismo día, tendrían **todos** los creyentes. Lo hizo con estas palabras del profeta Joel: “Derramaré de mi Espíritu sobre **toda** carne, y vuestros **hijos** y vuestras **hijas** profetizarán; vuestros **jóvenes** verán visiones, y vuestros **ancianos** soñarán sueños; y de cierto sobre **mis siervos** y sobre **mis siervas** en aquellos días derramaré de mi Espíritu, y profetizarán” (Hechos 2:17-18).

Real sacerdocio, nación santa

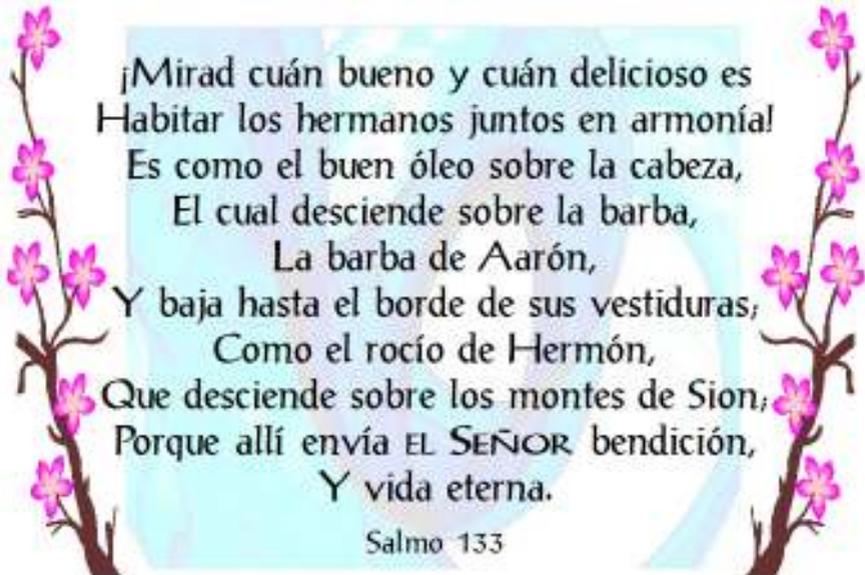
Dos siervos de Dios, C. Stacey Woods y J. Bolton, lo expresan así:

“Parecería que la negligencia tocante a la Cena del Señor - el fracaso, prácticamente -, de reconocer el lugar central que tiene la Cena en la vida y adoración de la iglesia local, sea *la primera* razón de la debilidad de la iglesia evangélica de hoy.

La segunda es la de aceptar y emplear las formas y ceremonias utilizadas en el presente.

La tercera es el escenario de ‘prohibición impuesta’ de que el pueblo de Dios funcione como ‘sacerdotes’, y participe de todo corazón en la adoración (1ª Pedro 2:5, 9).

Parecería que estas sean las razones de la debilidad de la iglesia evangélica de hoy. Quizás no sea muy distante el tiempo en que una apostasía creciente y una completa decadencia en espiritualidad fuercen en muchos casos a los verdaderos creyentes a volver a la sencillez de la ‘iglesia casera’, como en los días de los apóstoles (Rom. 16:1-16; compárese con Malaquías 3:16-18). Sin pompa o glamour terrenales, los cristianos de nuevo se han de reunir alrededor de los símbolos de la muerte del Salvador, así adorándole en sencillez y verdad. El liderazgo de estas reuniones no será relegado a un ‘clérigo’ presidente, sino que el Espíritu Santo guiará por medio de los mismos cristianos presentes” (*¿Cuál Es el Propósito de la Cena del Señor?*).



Epílogo

por Jaime van Heiningen

La Copa

Alejandro Hay no tocó en su libro la cuestión del contenido de la Copa, la que representa “el nuevo pacto en la sangre de Jesús” (1ª Cor. 11). Aquí van algunos puntos para meditar y tener en cuenta.

- 1)** Ni una sola vez los elementos de la Cena son descritos como ‘sacramento’, como si fueran ‘medio de gracia’.
- 2)** Cuando en Juan 6, Jesús dice que su carne es ‘verdadera comida’ y su sangre ‘verdadera bebida’, NO está hablando de la ‘Cena del Señor’. Está hablando de su muerte en cruz. Dice: “El pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo... Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás...” (33-58).
- 3)** El contenido de la Copa nunca se menciona; ni en los evangelios, ni en 1ª Corintios 11. Sólo se escribe de Pan y Copa. Esto sugiere que la clase de líquido no sea asunto dogmático.
- 4)** En Mateo 26, Marcos 14 y Lucas 22, Jesús, sí, hace alusión al contenido de la copa, llamándolo “este fruto de la vid”.
- 5)** En Mateo 9, Marcos 2 y Lucas 5, Jesús, hablando en parábolas, menciona el ‘vino nuevo’ (literalmente, ‘vino joven’), que debía ser guardado en odres nuevos. Los odres, normalmente hechos de piel de cabra, se hacían duros con los años. Luego al utilizar tales odres viejos para guardar el ‘vino nuevo’, de uvas recién cosechadas y pisadas, y que comenzaba ya a fermentar y a soltar los gases resultantes, aquellos odres – ya rígidos -, no aguantaban por mucho tiempo la creciente presión de fermentación, es decir, estando cerrados herméticamente. Acabarían rompiéndose y derramando toda su preciosa carga de ‘vino nuevo’. Por esto el ‘vino nuevo’, necesariamente, debía guardarse en odres nuevos que mantenían toda su elasticidad y fuerza.

Jesús así nos enseña que, tanto en la vida personal, como en las congregaciones, el ‘vino nuevo’ (alegórico) de pura vida espiritual (del mismo Espíritu Santo), no cuadra con los ‘odres viejos’ de vidas humanas, quizás muy religiosas, y celosamente guardando tradiciones sagradas, pero que nunca fueron rendidas al Salvador para – con toda sinceridad - hacer su voluntad. Son los ‘creyentes’ que, a pesar de sus profesiones y tradiciones de fe, siguen en su dureza de siempre, en su voluntad no rendida. El ‘vino nuevo’ espiritual, aunque recibido con entusiasmo, pronto se pierde donde no es correspondido...

6) Volviendo a la Mesa del Señor, los judíos sabían como hacer su ‘vino’ más fuerte. Por fermentación natural (e inevitable), se llegaba a un porcentaje de 3 o 4% de alcohol; pero, al añadirle levadura, conseguían que llegara a unos 15%. Sería mayormente con esta mezcla (o mistura), que judíos u otros se embriagaban (Prov. 23:29-35; Is. 5:22; 1ª Cor. 11:21; Ef. 5:18; 1ª Tes. 5:6-8).

A aquellas alturas, la ‘destilación’ no había sido inventada, pero hoy, por medio de ella, se produce vodka, coñac, anís, whisky, tequila, etc. (no necesariamente derivados de la uva), y estos pueden alcanzar un 95% de alcohol.

En la ‘copa’ de la ‘Mesa’, como en la Pascua judía, era impensable usar lo que ya no fuera ‘vino nuevo’ con un bajísimo grado de fermentación. En la Pascua también, los sacerdotes judíos añadían agua para así reducir en lo posible cualquier grado de alcohol presente.

7) Para la iglesia de Roma el porcentaje mencionado de 15% de alcohol - o más o menos – en el cáliz de la Misa, es estrictamente obligatorio. Otras iglesias tienen reglas comparables. En contraste, los que escribimos, nos contamos entre aquellos hermanos que quedan persuadidos del “vino nuevo”, es decir, de su absoluta conveniencia y de su calidad, sencillez y pureza, sin las cuales no puede representar la ‘preciosa sangre del Cordero’. Pero, si la ‘sangre de Cristo’, obviamente, es perfecta, el líquido que llena la ‘copa’, *no* es perfecto. La fermentación representa la malicia del mundo, e, inevitablemente, el ‘vino nuevo’ en la copa ya está afectado por ella – por poco que sea -, y nunca será perfecto. Así, nuestra adoración del Cordero; siempre se ofrecerá con algún grado de imperfección, ¡hasta cuando en aquel glorioso futuro, delante del mismo Cordero Inmolado - en el Trono del universo -, le rendimos nuestras alabanzas perfectas! ¡Maranata!

Nota explicativa

En esta publicación se ha usado varias veces el concepto de ‘evangelista’ y, para evitar confusiones, conviene que analicemos aquel ministerio algo más a fondo. Aquí damos un resumen:

La palabra ‘evangelista’ ocurre tres veces en el Nuevo Testamento: Felipe (ex-diácono) era evangelista (Hch. 21:8), y Pablo ordena a Timoteo que cumpla su ministerio de evangelista (2ª Tim. 4:5). La cita más importante es la de Efesios 4:11, donde encontramos agrupados los ‘cinco ministerios básicos’, que son constituidos por Cristo Mismo; en otras palabras, sin que intervenga ni papa, ni obispo, ni moderador, y sin tratarse de ‘jerarquía’. Es Cristo quien “constituyó a unos, *apóstoles*; a otros, *profetas*; a otros, **evangelistas**; a otros, *pastores y maestros*, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio.”

Todos los ‘santos’ son constituidos ‘ministros’. ¿Con qué fin? ¡Con el fin de que **los santos perfeccionen a los santos**, para la obra del ministerio! El plan perfecto del Maestro incluye a *todos* en su Obra y se perpetua de generación en generación, su Espíritu Santo siendo el gran Coordinador. En esto, el orden de los cinco ministerios es de mucho significado:

1) Los **doce apóstoles del Cordero** (Ap. 21:14) - incluyendo a Matías - son únicos. Nos dieron la ‘doctrina apostólica’ (Hch. 2:42), la cual se plasmó en el Nuevo Testamento. *Con* los profetas del Antiguo Testamento, pusieron el ‘fundamento apostólico’ de la Ekklesia universal (Ef. 2:20).

2) Los **profetas** (estilo neotestamentario), son los que, por todas partes, proclaman la Palabra de Dios (el evangelio), y la salvación en Cristo, sembrando así la ‘semilla’, es decir, entre creyentes y entre los que todavía no lo son. Ahora que tenemos la Biblia completa, cada creyente que, fielmente, proclame lo que “está escrito”, este creyente ‘profetiza’, y Dios honrará su Palabra (Hch. 2:17-18). Obviamente el ‘profeta’ ha de ser hombre o mujer de oración. “El que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación” (1ª Corintios 14:3).

3) Pablo en 1ª Corintios 3 describe a los **evangelistas** como ‘plantadores’, los que plantan las nuevas congregaciones; sean grupos nuevos, sean grandes o pequeños. Tales grupos necesitan ser arraigados en el suelo apostólico. Así hicieron Bernabé y Saulo en Antioquía (Hch. 11). Los profetas extienden la obra, los evangelistas la consolidan.

Pablo - 'evangelista' - pregunta: "¿Qué, pues, es Pablo, y qué es Apolos? Servidores por medio de los cuales habéis creído; y eso según lo que a cada uno concedió el Señor. Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios. Así que, ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento. Y el que planta y el que riega son una misma cosa; aunque cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor. Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios" (1ª Cor. 3).

Aparte de 'plantadores', los evangelistas pueden llamarse 'misioneros', como p.e. Bernabé, Pablo, Tito, Silas, Timoteo, Lucas, Aristarco y otros. En Hechos 14 encontramos que Bernabé y Pablo son llamados 'apóstoles', y, claro, sin ser de 'los doce'. 'Apóstol' - del griego - significa "enviado"; y 'misionero' - del latín - igual, significa sencillamente 'enviado'. El 'evangelista bíblico', aunque no pertenezca a ninguna "jerarquía", ni le digan "reverendo" (como al 'pastor moderno'), ni destaque por su "teología", en el conjunto de todos los ministerios, él y su ministerio tienen crucial importancia. 'Evangelizar' y 'testificar' es cosa de **cada** creyente; pero el 'evangelista bíblico', con sus colaboradores, lleva la responsabilidad de que, en la obra de Cristo, las congregaciones queden bien **arraigadas** y preparadas para llevar mucho fruto.

4) Son los 'evangelistas' que constituyen a los 'ancianos' en cada nueva congregación (Hch. 14). Los 'ancianos' luego, como vemos en Hechos 20, son los que tienen el ministerio de 'vigilar', de 'apacentar' y de 'presidir'. Por lo que, a los 'ancianos' se les puede llamar '**pastores**' o 'sobrevedores' (que es traducción de 'obispos'), pero siempre se procura que cada congregación tenga dos o más 'ancianos', nunca uno solo.

5) Los **maestros** o 'regadores', los que asisten a los plantadores - como Apolos en 1ª Corintios 3 - son de mucho aprecio en sus propias congregaciones - y, a menudo, en otras - para abrir y enseñar la Palabra. Dios también suele guiar a que alguno de ellos - con este don - se incorpore en un equipo misionero para ser de utilidad en nuevas congregaciones, durante el proceso de su 'plantación'.

**"LO QUE HAS OÍDO DE MÍ ANTE MUCHOS TESTIGOS,
ESTO ENCARGA A HOMBRES FIELES QUE SEAN
IDÓNEOS PARA ENSEÑAR TAMBIÉN A OTROS"**

(2ª Tim. 2:2).

Cuando Pablo escribió su carta a los creyentes de Colosas, no mencionó la ‘Mesa del Señor’, pero **¡qué aplicables son sus palabras!** (Capítulo 3:12-17)



"Vestios, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro.

De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros. Y sobre todas estas cosas vestios de amor, que es el vínculo perfecto. Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos.

La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales.

Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él."

“Y cantaban un nuevo cántico, diciendo:

‘Digno eres ...porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra’.

Y... decían a gran voz: ‘El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza’. Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir:

‘... ¡Al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos!’”

(Apo. 5)